

# EL ALMIRANTE ERNEST J. KING Y LA ESTRATEGIA PARA OBTENER LA VICTORIA EN EL PACIFICO



**A** PESAR DE QUE el almirante Ernest J. King se distinguió por su carácter duro y cáustico para tratar tanto a contemporáneos como a subordinados, se le debe reconocer el gran éxito obtenido como Comandante en Jefe de la Flota de los EE. UU. durante la Segunda Guerra Mundial. La habilidad, la energía y la gran confianza en sí mismo fueron los elementos esenciales de su éxito. En su esfuerzo por asegurar la victoria en el Pacífico se vio enfrentado a muchos obstáculos que más se debían al choque de caracteres antagónicos que a diferencias respecto a los conceptos de estrategia.

En el artículo que aquí publicamos, su autor, el profesor Clark G. Reynolds, analiza algunos de estos obstáculos y también describe cómo se superaron, y dice:

La política y doctrina naval norteamericana desde 1900 hasta la Segunda Guerra Mundial estuvo orientada casi exclusivamente hacia el Pacífico y el Japón (excepto durante la Primera Guerra Mundial). Ernest J. King era partidario de esta orientación, o por lo menos lo había sido desde que obtuviera sus alas de aviador en 1926. A diferencia de la actitud más bien apática y pesimista que sus contemporáneos del Ejército tenían ante una guerra en el Pacífico, King y la Armada se dedicaron a elaborar una estrategia naval por medio de maniobras y estudios teóricos que tendrían como objetivo la

derrota del Japón, llamado también enemigo ORANGE. Pero no sólo trabajó por este propósito, sino que él mismo adoptó una actitud consecuente con la meta que se había fijado. Así fue como concentrándose en ese objetivo logró exasperar a sus iguales y a sus detractores durante la Segunda Guerra Mundial.

Durante los problemas de la flota de 1931 y 1932, cuando comandaba el portaaviones "Lexington", King participó en batallas navales ficticias en aguas de las islas Galápagos e islas Hawaianas. En 1932-1933, cuando era alumno del último año de la Academia de Guerra Naval, dirigió un simulacro de ofensiva marítima contra el Japón. Mientras se desempeñaba como Jefe de la Oficina de Aeronáutica, 1933-1936, con el grado de contraalmirante, fue elegido por el Comandante en Jefe de la Escuadra, Joseph Mason Reeves, para comandar la Flota de los EE. UU. en el Pacífico en el caso que se declarara la guerra. Con el grado de vicealmirante, primero como comandante de aviones patrulleros, y luego como comandante de portaaviones en el Pacífico durante 1937-1939, King recorrió las islas donde había bases norteamericanas, participó en dos problemas de flota que incluyeron ataques a Pearl Harbour, y elaboró tácticas para portaaviones. Y, siendo miembro del Consejo General, 1939-1941, el almirante King estudió las defensas filipinas entre muchos otros problemas que se relacionaban con el Pacífico.

No es de extrañarse entonces que como Comandante en Jefe de la Flota durante la guerra, King pusiese en práctica toda la información que tanto él como la Armada habían acumulado ante una posible guerra en el Pacífico. Tal como lo ha dicho Michael Howard:

"Era inevitable que estas operaciones en el Pacífico ocupasen el primer lugar en su mente y en su corazón. Sobre sus hombros cargaba la grave responsabilidad de dirigir una guerra sin precedentes —tanto en su complejidad como en su objetivo— contra un enemigo cuya habilidad y ferocidad habían asombrado al mundo...; y donde los aliados sólo podían ofrecer una mínima contribución".

Como estratega y jefe naval, el almirante King no tuvo igual en los EE.UU., en Inglaterra, ni en ninguna Armada de otro país durante la Segunda Guerra Mundial, lo que ayuda a explicar la suprema confianza en sí mismo y su terca personalidad. Ningún almirante en la historia de los EE. UU. había encarado alguna vez un trabajo hercúleo semejante, obligando a los historiadores a buscar en otras partes del mundo una figura con quien compararlo. Es así como se le compara con el almirante Lord John Fisher de Inglaterra, quien, como Primer Lord del Mar, 1904-1910, formó la Moderna Armada Real y regresó para comandarla a principios de la Primera Guerra Mundial, efectuando esto con amplia experiencia, genio y gran determinación. La descripción de "Jackie" Fisher hecha por Arthur Marder podría también aplicarse a "Ernie" King:

"...demasiado dogmático para aceptar o rechazar a otros y (quien) no toleraba la oposición a sus planes. En su celo por la máxima eficiencia de la Armada él no guardaba consideraciones a nadie... (Era) indiscreto, duro, ofensivo, vengativo y cada vez más autocrático. En una palabra, era muy difícil convivir con él si uno no estaba de acuerdo con sus puntos de vista".

Los británicos estimaban ambos aspectos de la disposición de King, la profesional y la desconsiderada. Sir John Drill, mariscal de campo, dijo a comienzos de 1944: "King no hace las cosas más fáciles a medida que transcurre el tiempo. Me avergüenzo por la oculta simpatía que

por él siento...". El almirante Cunningham, la contrapartida británica de King, que ostentaba el rango de Primer Lord del Mar, describió a King como:

"El hombre apropiado en el lugar apropiado, aunque difícilmente se le podría calificar como buen cooperador... Un hombre de inmensa capacidad y habilidad, de métodos bastante brutales... Era duro y le gustaba que lo consideraran así y a veces se ponía rudo y despótico... No contento con combatir con el enemigo, era frecuente que luchase con alguien de su propio lado".

Como "el jefe enérgico e imbatible de la Armada" de acuerdo a la opinión de John Ehrman, el difícil King "aportó a los Jefes Conjuntos del Estado Mayor una claridad y agudeza de argumentos que no existía" y la cual complementaba las cualidades más pacientes y calmadas del general Marshall, el jefe de rango similar en el Ejército".

El genio estratégico del almirante King residía en su apreciación general de las dimensiones globales de la Segunda Guerra Mundial; principalmente, la necesidad de acelerar la guerra en Europa para acrecentar las operaciones en el Pacífico y, en particular, en la naturaleza de la geografía del Pacífico y en qué medida podría una estrategia de concentración derrotar al Japón. Esta política histórica —en la que el enemigo se derrotaría por partes— había sido practicada o teorizada por la Marina Británica desde Pitt the Elder en "La Guerra de los Siete Años" hasta en el libro clásico de Corbett de 1911 y en el "enfoque indirecto" de los años veinte de Lidell Hart.

Primero, la Armada aislaría el territorio enemigo a través de una lucha y bloqueo comercial para arruinar la economía; se enfrentaría en batallas navales para destruir la flota enemiga y se apoderaría o neutralizaría las posesiones y bases enemigas de ultramar. Segundo, la nación marítima apoyaría, aprovisionaría y fortalecería a un aliado continental importante por la gran reserva que implicaría y que permitiría a sus ejércitos derrotar directamente al enemigo por tierra. Para la primera parte de su estrategia de concentración contra el Japón, King elaboró y luego ejecutó un ataque naval sorpresivo y violento a las islas japonesas, for-

zándolos así a combatir en una lucha que culminaría en el área del Estrecho de Luzón, desde donde se comenzaría el bloqueo al Japón. El había previsto tal ataque, enfocado en el Pacífico Central, desde Hawaii hasta las Filipinas, vía las Marianas, en el análisis que presentara a la Academia de Guerra Naval en 1932, una posición que estaba en completo acuerdo con los planes de guerra ORANGE del Ejército y la Armada y más tarde con el RAINBOW FIVE.

En marzo de 1942 planificó la estrategia básica inicial para los siguientes dos años, como el establecimiento de los "puntos fuertes" para proteger las comunicaciones aliadas hacia Australia y atacar aquellas del Japón a través del grupo de islas Nuevas Hébridas, Salomón y Bismarck. En las conferencias estratégicas de los aliados entre enero y agosto de 1943, dirigió la política estratégica de los aliados del Pacífico al establecer la ruta Pacífico Central que pasaba por las Gilbert, las Marshall, Carolinas, Marianas hacia las Filipinas y China. King también favoreció el ataque combinado sur-suroeste contra Rabaul y Nueva Guinea, y eventualmente, prevaleció su idea de evitar Rabaul; pero este teatro de operaciones permaneció tanto de hecho como en pensamiento, en un lugar secundario. En marzo de 1944 la primera parte de la estrategia de concentración de King se convirtió en política de Estado Mayor: "el objetivo primero y principal en la guerra contra el Japón lo constituirá la vital área costera de Luzón-Formosa-China".

Cuando esto se logró, King pensaba que se tomaría primero Formosa antes que Filipinas como un prelude al desembarco en China, pero esta posibilidad se descartó en septiembre de 1944 debido a la falta de tropas disponibles para semejante operación (o quizás a la posición pro-filipina del general Mac Arthur). En todo caso, King pensaba que sería innecesaria una invasión al Japón mismo y que bastaría con el bloqueo (y bombardeo aéreo), reforzado por las bases a lo largo de la costa china. De acuerdo a esta estrategia, la Armada de King y las fuerzas aéreas y terrestres destruyeron las defensas del Japón en el Pacífico y aislaron así el territorio en el verano de 1945.

La otra parte de la estrategia de concentración de King, la derrota de las fuerzas terrestres japonesas de mayor importancia por las fuerzas aliadas, surgió en la forma de China. Durante toda la guerra King sostuvo que:

"la clave para un ataque exitoso al territorio japonés estaba en la posición geográfica y en las fuerzas chinas... Del mismo modo que Rusia garantizó su apoyo para socavar la fuerza alemana, China debía mantenerse en la guerra para que mantuviera ocupadas las fuerzas japonesas de tierra y algunas aéreas en territorio asiático... Las fuerzas chinas fueron las últimas fuerzas terrestres que derrotaron a los japoneses en el continente asiático".

Para mantener a China en la guerra, King les dio mucha importancia a las operaciones británicas planeadas pero no efectuadas en Burma (ANAKIM), hasta el punto de ofrecer vehículos anfibios y aviones desde el Pacífico Central durante 1943. Cuando esto fracasó por falta de interés y de recursos ingleses, King trasladó su atención a las operaciones americanas contra el Japón desde las bases que iban a ser tomadas a lo largo de las costas chinas, lo que complementaría su programa de bloqueo y subrayaría el compromiso de los EE. UU. con China.

King dio la bienvenida a la entrada de Rusia en la Guerra del Pacífico, especialmente cuando los ejércitos chinos se retiraron a fines de 1944, pero él siguió cifrando sus esperanzas en China. En todo caso, este aspecto de la estrategia de la concentración de King tuvo éxito, aunque se debió sólo a su influencia indirecta, ya que el ejército nacionalista chino amarró las fuerzas japonesas al sur de China, el ejército comunista chino neutralizó a las tropas japonesas en el norte, y el ejército ruso arrollaba a las fuerzas japonesas en Manchuria en agosto de 1945.

Para poder efectuar esta estrategia de victoria en el Pacífico, King tuvo que enfrentar cinco grandes obstáculos a través de la guerra, que consumieron gran parte de su tiempo y energía y donde él demostró, por consiguiente, una gran impaciencia.

El primer obstáculo fue la insistencia de los jefes de Ejército, tanto norteamericanos como ingleses, respecto a mayores recursos que los que King consideraba ne-

cesarios, para derrotar a Hitler primero contra el grave costo de una guerra separada contra el Japón. Insistía en una prosecución más vigorosa de la guerra contra Alemania e Italia, lo que permitiría mantener una presión implacable contra el Japón. Pero en la creencia que el Ejército siempre había esperado dirigir la estrategia norteamericana, King discutió en detalle la mayoría de las proposiciones del Ejército y refutó las decisiones, como la de desembarco en Sicilia, porque "era hacer algo sólo por el gusto de hacer algo". Cuando los británicos se mostraron indecisos ante los planes ETO para 1942, King y Marshall se los ganaron con la proposición de transportar tropas norteamericanas desocupadas desde Europa al Pacífico, amenaza que no fue desperdiciada por el general Eisenhower, quien mantuvo así su ofensiva hasta fines de 1942 por miedo de perder hombres y equipos en el hambriento teatro de operaciones del Pacífico. Pero el profundo respeto y la estrecha relación de trabajo que existía con el general Marshall superaron este obstáculo, y Marshall concentró gran parte de su atención en el plan ETO y en el teatro China-Burma-India (C.B.I.) y King se concentró en el Pacífico.

El segundo obstáculo de King era Douglas Mac-Arthur, quien no aceptaba el mando estratégico de King, y por lo tanto, de la Armada en el Pacífico. Mac-Arthur, según el autor de su biografía, "nunca entendió cabalmente los principios de la moderna guerra naval, lo que hizo a King insistir en que no se le diera un control operativo total sobre los buques de la Armada, desde el verano de 1942, cuando los portaaviones se iniciaron como apoyo aéreo hasta la primavera de 1945 y los transportes anfibios para la invasión del Japón. De nuevo, y gracias al tacto de Marshall, King y Mac-Arthur se mantuvieron a prudente distancia durante la guerra; los acuerdos se establecían en base a una relación de mando, y King sólo fue derrotado por Mac-Arthur en el asunto de Filipinas sobre Formosa.

El tercer obstáculo de King era interno, y decía relación con los diversos bandos y fuertes personalidades y quienes influenciaron la estrategia del Pacífico. Como Comandante en Jefe de la Flota de los EE. UU. King ejerció un control directo sobre el Pacífico con esta flota y su comandante, el almirante Nimitz, reunién-

dose con él con frecuencia durante la guerra para tomar acuerdos sobre política y estrategia y, a veces, debido a su impaciencia, para ordenarle a Nimitz que manejara la flota de un modo determinado. En lo que se refiere a estrategia, King no sólo solicitó la opinión de Nimitz, sino también las de otros dos almirantes del Pacífico, Richmond K. Turner y Forrest Sherman. En noviembre de 1944, King reforzó su participación directa trasladando al almirante Royal E. Ingersol, Comandante de la Flota del Atlántico, al Pacífico como Comandante de la Frontera Marítima Occidental y como delegado del Cominch - Deputy C.N.O. - Deputy Cinapac. Logísticamente, King estableció en persona los programas de producción de embarcaciones de desembarco y de aviones para el Pacífico, como también para la ETO. En la guerra submarina, King estableció áreas de bases para submarinos así como prioridades de blancos, y en la táctica de la flota de superficie influenció las formaciones operativas de los portaaviones.

En lo que se refiere al personal, King estableció la política de jefes aviadores de estado mayor para comandantes no aviadores y vice-versa; ordenó la reducción de personal en submarinos y transportes anfibios; "se opuso enérgicamente" a los ascensos "por puntos" y castigó severamente a los oficiales que no le agradaban o que de alguna manera se le oponían. Entre los casos más conocidos se puede mencionar el caso del comandante "Mort" Seligman, oficial ejecutivo del "Lexington", a quien se llamó a retiro por sumario, al dejar filtrar a la prensa en forma inadvertida unos datos vitales de claves de seguridad después de la batalla del Mar del Coral. Se puede mencionar también al capitán de navío "Carl" Moore como Jefe del Estado Mayor del almirante Spruance, quien fue omitido para el grado de almirante, aparentemente por no estar al nivel de los "standard" de King. Y el almirante "Jack" Towers, delegado de Nimitz y comandante aviador, a quien King impidió enviar a operaciones marítimas debido a que este almirante deseaba tener el control de las operaciones de la flota del Pacífico para él y para los almirantes del aire. King, para mejor o peor, controlaba a todo el personal y sus tareas, haciendo que más de un almirante pronunciara las palabras de Gil-

bert y Sullivan: "quédesse en su escritorio y jamás se haga a la mar, y será un gobernante en la Armada del Rey (King)", de la de "Ernie" por supuesto.

El cuarto obstáculo de King en el Pacífico fue tanto interno como político. Este fue la insistencia de Gran Bretaña en participar en las principales guerras navales contra el Japón a fines de la guerra. Debido a que King consideraba la guerra del Pacífico como una actividad norteamericana, no aceptaba los intentos británicos de dictar estrategia y mucho menos que participaran en la lucha en un plano de gran importancia. King consideraba el hecho de que Gran Bretaña reaseguraría su hegemonía después de la guerra en Burma y Malaya y pensaba también que los británicos reducirían sus operaciones de guerra al teatro de China-Burma-India y al Océano Indico, pero sospechaba de sus intenciones de post-guerra en las Antillas Holandesas. En el aspecto operacional, los británicos no contaban con doctrinas e instalaciones logísticas apropiadas para las operaciones de largo alcance en el teatro de operaciones del Pacífico y King no sentía escrúpulos en permitir que la Flota Británica del Pacífico usara las bases norteamericanas, para así poder, en cierta medida, controlarlos y también a sus operaciones. Sin embargo, en esta batalla el almirante King fracasó por completo, ya que en septiembre de 1944, en la segunda conferencia de Quebec, el Presidente Roosevelt informó al Primer Ministro Churchill que la Flota Inglesa participaría en las operaciones finales contra el Japón. De acuerdo a lo expresado por el general Ismay: "La dele-

gación británica exhaló un suspiro de alivio y se dice que al almirante King le dio un desmayo y tuvo que ser retirado. . . ."

El último obstáculo y el más importante fue, por supuesto, la Armada Imperial Japonesa. Era King quien supervisaba la derrota de esta flota en su calidad de Cominch-CNO. La campaña del Pacífico Central en "dimensión y calidad de ejecución", según Arthur Bryant, el "rival... de Trafalgar", se había desarrollado por lo menos durante 10 años en la mente de King antes que la expusiera a sus iguales y a los jefes conjuntos de Estado Mayor. Teniendo un solo objetivo como meta, King mantuvo en forma persistente la presión aliada sobre el Japón y nunca perdió de vista el objetivo fundamental de destruir las líneas de comunicaciones japonesas mediante un eventual bloqueo y ataque vía las Marianas y Luzón, ambas situaciones que condujeron a las batallas donde destruyeron a la flota japonesa, a las fuerzas aeronavales y a la Marina Mercante, los prerequisites claves para la derrota del Japón.

Si su personalidad se interpuso en el camino de otros ¿qué importa?; es imposible que una persona sensata haya dicho alguna vez que las fuerzas armadas sean apropiadas para los débiles de carácter. El almirante King supo qué debía hacerse y lo llevó a cabo en los términos más enérgicos posibles. Fue el hombre adecuado para el lugar apropiado —y con las ideas precisas— para dirigir la estrategia de concentración marítima que lo llevó a obtener la mayor victoria naval de la Historia.

Del "Naval War College".

